

HÉROE ESPAÑOL
EMILIO PRADOS

(1926)

ESTÁTICO y secreto, devuelto a Málaga por un juguete, torpedero japonés de la Armada Poética (que le ha dejado de la plancha de acero no sé qué jesto, napoleoncito nipón, a su cerrado y oscuro andalucismo con gafas), Emilio Prados, en completa ignorancia de la otra media toronja, se clava en agua, piedra y cielo. Anda luego, un poco, lento, veletero de aire interior, por el Morro. Ahora, entre dos luces, oriente y poniente melancólicos en gris concreto, mira fijo la mariposa verde lívido de la última señal, niña yerbabuena, más leve en las pestañas soñolientas de sus hojas ojos que el suspiro de la ola sensual mediterránea que viene a acostarse en la piedra.

Sólo quedan ya dos barcos de ese día en el mar, que vuelven. Los montes suaves de gamuza ocre, malaquita, cárdena, parda, con lejanas coronas rosas altas de cimas más allá ¿granadinas? que aún ven el sol de una hora antes, demandan el eco permanente al solitario mimoso de la costa de matices. El imantado se estasia

más, más en la noche ya instalada en el puerto, volea otra vez, ave de la hora, y se pone a tocar a los montes de foro una música fantástica de elástica armonía con el manubrio de aspas, telaraña eléctrica, del redondo faro molino todavía blanco. (¿Qué? ¿Un ser de negras cerillas jeroglíficas pasó al galope de su especie? ¿Era Manuel Altolaguirre? ¿En caricatura lírica o en la otra verdad? Nada... El rápido, el lento. Dos contrarias «formas del huir»...)

Las grandes floras nauseabundas del verano sudeste le cuelgan al errante que semi pasa sus volúmenes carnales, un cinturón de mates, ricos colores ocultos. Con esta guirnalda de talle sigue él su vuelta absorta entre ondas aún, farolas ya y estrellas de doble orilla. Como veneras, pétalos, chispas deja caer medios versos aquí y allá, que, en círculos concéntricos de ay sorbido, se sumen en el cielo, el agua, el aire, los tres abismos en uno de la sombra mejor, patrias invulnerables, en la hora eterna, para el canto, sueño, encanto del caprichoso proscrito de arpa escondida.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

HÉROE

(POESÍA)

6

IMPRESORES

CONCHA MÉNDEZ Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

MADRID. 1932